

Abril 2/2004(versión larga)

**SANTA CRUZ: PIVOTE DE UNA MACROREGIÓN
EN EL “HEARTLAND” SUDAMERICANO**

Por Agustín Saavedra Weise

La geografía básicamente es el estudio de la superficie del planeta. En un sentido más amplio, puede decirse que la geografía interpreta las relaciones entre humanidad y espacio, entendiéndose por tal todo aquello donde el hombre puede asentar sus dominios. El espacio geográfico abarca las zonas habitadas e inhabitadas del planeta, tierras, mares y regiones polares. Parte del objeto de la geografía es interpretar las relaciones sociedad–naturaleza, tanto desde la historia como en función de las transformaciones del espacio.

Uno de los principios de la geografía es que el espacio guarda las huellas del paso de las sociedades. El espacio revela el pasado físico, social, cultural y económico de culturas y civilizaciones, pues el espacio es el ámbito natural de la humanidad y sin espacio no hay nada, como ya lo dije en una nota anterior. El espacio geográfico se modifica por agentes naturales y también humanos; las sociedades transforman el espacio para su beneficio o perjuicio.

En geopolítica se estudia geografía pero con énfasis en las decisiones políticas, es decir, se analizan acontecimientos políticos en relación con el espacio circundante y su incidencia en los estados. El enfoque puede ser interno, regional e internacional, como también hay una geopolítica de conflicto y existe otra geopolítica de integración. Es esta última la que nos interesa.

Un reciente informe sobre desarrollo humano en el Departamento de Santa Cruz preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se refiere – entre otras valiosas informaciones– a la importancia de la macroregión formada por nuestro departamento y varios estados brasileños circundantes, en particular Rondonia, Mato Grosso y Mato Grosso del Sur. Si a este de por sí ya importante grupo territorial le agregamos Acre, Beni, Pando, Chuquisaca, Tarija, Paraguay, las provincias argentinas de Chaco, Formosa y Misiones, más el estado brasileño de Paraná, tendríamos en términos geopolíticos una zona amazónico–platense y con salida directa al Atlántico, como también con posibilidades concretas de conexiones viales hacia puertos del Pacífico. Asimismo, estamos hablando de una gran extensión territorial y una importante población.

Aquí, en esta macroregión multinacional extendida yace el "heartland" (literalmente corazón terrestre, usualmente denominado núcleo vital) de Sudamérica, equivalente casi en todos sus aspectos al famoso heartland de Asia Central originalmente propuesto por Sir Halford John Mackinder en su célebre exposición del 26 de enero de 1904 "El Pivote Geográfico de la Historia", tal como lo narré en un artículo reciente.

Y si esta gran masa terrestre sudamericana es el heartland subcontinental, el corazón del corazón es Santa Cruz de la Sierra. Es aquí donde convergen todas las fuerzas y desde dónde se las debe irradiar para beneficio del conjunto. El pivote del heartland yace en Santa Cruz pero no es del todo efectivo, pues le falta fuerza. Con una Bolivia débil y conflictiva, aunque el pivote está ahí surgen sobre él más fuerzas de atracción que vectores de impulso, como sería lo deseable y óptimo.

Al final en geopolítica –una vez definida la posición y la situación– lo que queda es un elemento de poder. Y poder es lo que Santa Cruz no tiene, pues un frágil y precario Estado Boliviano regido desde el Altiplano le marca rumbos incoherentes y contradictorios. La única forma de superar esto es mediante una visión cruceña de liderazgo nacional que se haga efectiva lo más pronto posible, máxime considerando el rotundo fracaso (las pruebas eximen comentarios) del modelo andino de mando político.

Con Santa Cruz en ejercicio del liderazgo nacional, las cosas pueden cambiar y desde ya, no solamente para bien de los cruceños sino para todos los bolivianos y hasta en el último confín del país. Asimismo, ese liderazgo haría que el heartland sudamericano adquiriera más dinamismo y que en el marco de nacionalismos solidarios y políticas integracionistas, la extensa macroregión que geopolíticamente controlaría Santa Cruz se convierta en factor de equilibrio con el desarrollo de las inmensas posibilidades de su rico hinterland, abundante en agua y recursos naturales.

Mackinder afirmó que la nación (el pivote) que controlara las grandes tierras interiores de Eurasia, algún día dominaría el mundo. Ahora en este tercer milenio, existe la posibilidad concreta de que Bolivia –guiada por un nuevo tipo de liderazgo proveniente del Oriente– se convierta verdaderamente en centro de gravedad del subcontinente y que con base en Santa Cruz ejerza una rica y fecunda política de integración nacional e internacional, para beneficio de todos los países y regiones involucradas. El tema esencial, como en casi todos los razonamientos geopolíticos, radica en la orientación del poder. Toda

la geografía favorable del mundo no sirve de nada sin poder inteligente y dominio efectivo. Mejor que las autonomías –que con todo lo buenas que serían no dejan de ser mezquinas y de corta visión– resulta este esquema global que es viable y posible si existe voluntad y coraje para asumir un mando nacional que clama a gritos por su cambio en el marco de la institucionalidad democrática ciertamente, pero con el ingrediente cualitativo de ser oriental con visión nacional y multinacional. Basta ya de los usuales tipos de mando, todos con hálito rancio por su ineficiencia.

---000---